

La Investigación en Ciencias de la Información en Costa Rica

SARAY CÓRDOBA GONZÁLEZ
Universidad de Costa Rica

INTRODUCCIÓN

No hay duda sobre la importancia de la investigación en la formación de los profesionales en la enseñanza superior. La Universidad de Costa Rica, por ejemplo, establece en su Estatuto Orgánico la existencia de tres actividades que conforman su vida académica: la docencia, la investigación y la acción social, de tal forma que se espera que los docentes impartan en sus cursos el conocimiento que generan a través de la investigación y lo transmitan a la población en general, a través de la acción social. Esta estructura prevalece en muchas otras universidades, pero es preciso revisar qué pasa en las disciplinas de las Ciencias de la Información, dado que aún no tienen presencia en las estadísticas sobre investigación nacional.

En Costa Rica existen tres instituciones de educación superior pública y una privada que ofrecen programas de formación en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Nos referimos a la Universidad de Costa Rica (UCR), cuya escuela es la más antigua (n. 1968), la Universidad Nacional (n. 1977), la Universidad Estatal a Distancia (n. 1999) y la Universidad Autónoma de Centroamérica (2005). Dentro de la Universidad de Costa Rica, además existe la Sección de Archivística (1975),

que forma parte de la Escuela de Historia, que es la única en su género en el campo de la Archivística.

Por su parte, la UCR es la universidad pública más antigua y grande de las cuatro que existen en el país, que a su vez, realiza el 56% de la investigación costarricense. Cuenta con 38 centros e institutos de investigación, además de otras unidades de investigación más pequeñas, y múltiples proyectos y programas que desarrollan las Escuelas y Facultades. La UNA es la segunda de las universidades públicas y es seguida por la UNED, las que en proporción, tienen menor cantidad de estudiantes y menos cantidad de proyectos de investigación.

Todas estas opciones en el campo que nos ocupa, han iniciado con la formación de diplomados (3 años universitarios y considerados como pregrado) para luego ir creciendo a través del ofrecimiento del bachillerato, licenciatura y maestría. Aún no existe un programa de doctorado en el país, aunque se están realizando esfuerzos para abrir uno en colaboración con una universidad española. De tal manera, que la formación en estos campos se realiza a nivel de grado y muy incipientemente, a nivel de posgrado. De aquí que nos proponemos mostrar cómo la investigación no ha sido una actividad significativa ni en los planes de estudio ni dentro de las actividades de los docentes, hasta en los años más recientes.

ANTECEDENTES

La investigación en Ciencias de la Información en Costa Rica ha sido escasa desde hace muchos años. En 1996 (Ramírez, 1996, p. 270) A.C. Torres aclaraba que en la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información (EBCI) de la Universidad de Costa Rica (UCR) se realizaba investigación principalmente como una actividad de los docentes en los trabajos finales de graduación; esto es, trabajos que hacen los estudiantes y que los y las profesoras dirigen o asesoran. Por su parte, Harper (1997) en su recuento de los veinte años de la Escuela de la UNA (EBDI), no menciona siquiera a la investigación como una actividad que podría impulsarse en esa unidad académica.

En el texto de 1996 expuesto por A.C. Torres y mencionado anteriormente, la EBCI no contaba con proyectos inscritos en la Vicerrec-

toría de Investigación para esa escuela, que ha sido la forma oficialmente válida para ejecutar la investigación en la UCR. No obstante, este caso no era excepcional. Según la información aportada por sus directores, la UCR inició la investigación bibliotecológica con un proyecto interdisciplinario en 1977, realizado por la Prof. Lidieth Díez. Sin embargo, esta iniciativa fue aislada y no tuvo continuidad, hasta que en el 2005 renació la preocupación por fomentar la investigación en esa Escuela, con el nacimiento del programa OCOBI¹. El siguiente cuadro nos presenta los proyectos desarrollados en los últimos cinco años en la UCR:

Cuadro n. 1. Proyectos de investigación en la UCR en Bibliotecología y Ciencia de la Información en los últimos 5 años

Título del Proyecto	Investigadores	Tiempo de ejecución
A5-098 Sistema digital en bibliotecología y ciencias de la información (BIGIBIC)	Saray Córdoba, Principal Ma. Lourdes Flores, Asoc. Ma. Eugenia Briceño, Asoc. Magda Sandí, Asoc. Max Cerdas, Asoc.	1 Febrero 2005 30 junio 2006
A5-099 Sistema de información sobre gestión de bibliotecas	Saray Córdoba, Asoc. Ma. Lourdes Flores, Asoc. Ma. Eugenia Briceño, Principal. Magda Sandí, Asoc. Max Cerdas, Asoc.	1 Febrero 2005 30 junio 2007
A6-191 La bibliotecología y su proyección social	Marcela Gil, principal	1 Agosto 2006 31 julio 2007
540-A2-020 La Cultura de Información en la comunidad de la Sede de Occidente	Saray Córdoba, Principal María Iveth Barrantes, Asoc.	1 marzo 2002 31 julio 2006
A6-904 Observatorio del Conocimiento Bibliotecológico (OCOBI) Programa	Saray Córdoba, Asoc. Ma. Lourdes Flores, Asoc. Ma. Eugenia Briceño, Magda Sandí, Princ., Max Cerdas, Asoc., Ma. Elena Ureña, Asoc.	1 febrero 2006 28 febrero 2009
540-96-730 Base de datos INFO-BILA (Información y bibliotecología latinoamericana) Actividad	Saray Córdoba, Princ.	Febrero 1996 Febrero 2004
724-A5-057 Análisis bibliométrico a la Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación.	Rebecca Vargas Bolaños Yorleny Madrigal Vargas	1º Enero 2005 31 Diciembre 2006

Fuente: Base de datos, Vicerrectoría de Investigación, UCR. 2007

1 Observatorio del Conocimiento Bibliotecológico Costarricense, de la EBCI, UCR.

Potencialidades de investigación y docencia...

Se puede observar que dentro de la misma UCR han existido algunos proyectos fuera de la EBCI. En la Sede de Occidente se inscribieron varios proyectos desde el año 1992, y tal como muestra el cuadro, aparecen tres proyectos entre los años 1996 y 2006. Por su parte, la Sección de Archivística (SA-UCR) de la misma universidad realiza investigación desde el año 2000 y además, se encuentra un proyecto inscrito desde el 2005 en el Instituto de Investigaciones en Educación, perteneciente a la Facultad de Educación. Por otro lado, la EBDI/UNA, se decidió a impulsar algunos proyectos de investigación en 1995, cuando aparecían 3 proyectos registrados en la base de datos ICBALC e iniciados desde 1993 (Añorve, 1995). Por su parte, esta es la única unidad académica acreditada por el organismo nacional (SINAES) correspondiente.

Estos esfuerzos que se pueden calificar de incipientes, han servido de impulso para desarrollar actividades conducentes a promover la investigación en estas universidades. Un factor que ha jugado un papel importante en este caso, son los procesos de acreditación de las carreras, dado que este exige como requisito la existencia de investigación en el campo de la especialidad, así como la producción de revistas científicas u otras formas de comunicar el conocimiento generado.

Por su parte, las otras dos universidades (UNED y UACA) adolecen totalmente de actividades similares, dado que se dedican solo al pregrado y desde años mucho más recientes. Además, coincidentemente estas son universidades que producen muy poco en investigación en Costa Rica, si tomamos en cuenta todos los campos del conocimiento.

SITUACIÓN ACTUAL

Dadas estas características, para perfilar este diagnóstico nos centraremos en estas dos universidades públicas que contienen tres unidades académicas con la mayor madurez académica del país en el área de las Ciencias de la Información.

Los y las académicas que desarrollan investigación en estas unidades comparten su tiempo con la docencia. No obstante, cabe destacar los casos del Centro de Conocimiento de Grupos Indígenas y la Biblioteca Infantil, que consumen una jornada de tiempo completo cada

uno en la UNA. Ambos son proyectos que se han desarrollado desde hace varios años y que abarcan un conjunto de proyectos relacionados. Solamente en la UNA encontramos 3 docentes que mantienen una jornada mayor a medio tiempo para dedicarla a la investigación. El resto de los casos son de $\frac{1}{4}$ de tiempo y una buena parte sin jornada específica, tal como se muestra en el cuadro n. 2.

Para visualizar mejor la situación actual, podemos revisar en el siguiente cuadro que muestra la inversión de estas dos universidades en investigación, según la cantidad de recursos humanos dedicados a esta actividad y la cantidad de proyectos existentes:

Cuadro n. 2 Cantidad de jornadas docentes y de investigación que invierten las 3 unidades académicas que imparten Bibliotecología y Ciencia de la Información en Costa Rica, 2008.

Unidad Académica	Jornadas Docentes	Cantidad de Personas	Jornadas de Investigación	Cantidad de Personas	Cantidad De Proyectos Vigentes
Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, UCR	9 1/8	32	$\frac{1}{4}$ tiempo	8	6
Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información, UNA	10 1/2	31	4 $\frac{1}{4}$ tiempos completos	11	6
Sección de Archivística, UCR	4 $\frac{3}{4}$ tiempos	10	$\frac{1}{4}$ tiempo	2	3

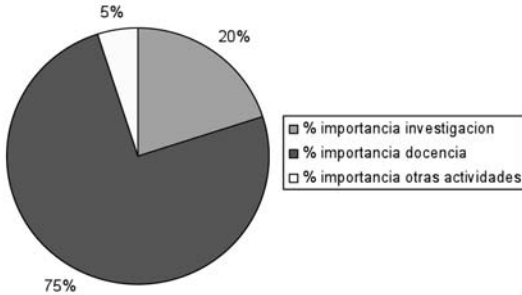
Fuente: Entrevista con directores

Se puede observar la gran diferencia en la inversión que se hace entre estas dos actividades. Esta se muestra entre un 20% y un 35% de recursos humanos dedicados a la investigación en relación con el total; sin embargo, la Directora de la EBDI aclara que la situación para este año es excepcional porque se han trasladado recursos de la docencia a la investigación, dado que se redujo la cantidad de cursos que normalmente se ofrecen (A.Ugalde, entrevista personal, 5 noviembre 2008). Esto podría confirmarnos que la inversión corriente estaría en un 20% según lo muestra el siguiente gráfico:

Potencialidades de investigación y docencia...

Gráfico N. 1 Importancia relativa que se le asigna a la investigación en las unidades académicas encuestadas, 2008

Estructura porcentual según tipo de actividad



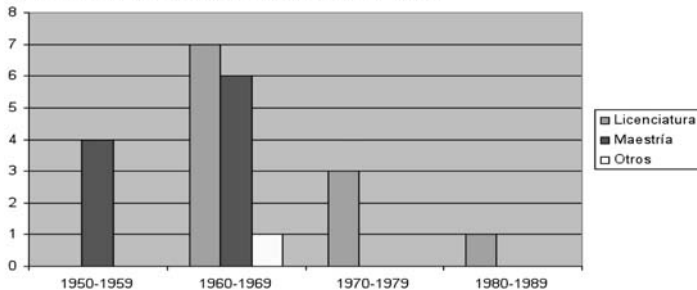
Fuente: cuestionarios aplicados

Si comparamos esta situación con el grado académico que presentan los académicos y académicas de esas unidades costarricenses, podemos encontrar una explicación al escaso desarrollo de la investigación.

En el *gráfico n. 2* se puede observar que el grado máximo de los y las académicas es maestría, aunque existen unos pocos ejemplos con estudios de doctorado pero sin título, y uno solo con título doctoral y que se desempeña en archivística. Pero además, la mayoría de académicos jóvenes solo cuentan con licenciatura. El grado de maestría, tal como se ofrece en las universidades costarricenses, no en todos los casos incentiva la investigación, pues existen las maestrías profesionales en las que la investigación no es un eje preponderante en su plan de estudios.

Gráfico N. 2 Nivel máximo de estudios de los y las académicas según su rango de edad, 2008.

Nivel máximo de estudios según rango de edad

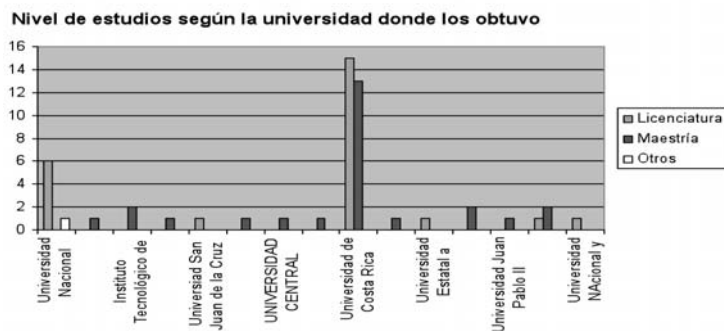


Fuente: Cuestionarios aplicados

Aunque no tenemos los datos exactos en este caso, podríamos asumir como hipótesis que esta es una debilidad en la formación de los y las académicas para que le dediquen a la investigación el tiempo y los recursos necesarios o que tomen las iniciativas para dedicarse a esta actividad con carácter prioritario. Precisamente este es un problema que está siendo objeto de estudio en la EBCI en estos momentos, con el proyecto “**Diagnóstico del componente de investigación en los planes de estudio de bibliotecología y propuesta curricular**”, desarrollado por la Prof. María Lourdes Flores y la autora de este texto. Es indiscutible que no se puede investigar si no tenemos la formación debida o tal como lo plantea Hernández (2006, p. 110), para el caso de México, “las tesis de doctorado serían los únicos trabajos que pueden considerarse como producto de conocimiento auténtico, es decir productos de una actividad real de investigación”. En Costa Rica, tal definición no se aplica absolutamente, pues existen valiosos ejemplos de investigaciones realizadas como trabajos de graduación, pero lo cierto es que no todas los programas de maestría forman en este sentido².

El gráfico siguiente nos muestra que la mayoría de profesionales con maestría han sido graduados de la UCR:

Gráfico N. 3 Universidad donde obtuvieron el título los y las académicas de las unidades en estudio, 2008.



Fuente: Cuestionarios aplicados

- Existen dos tipos de maestrías; la académica y la profesional. Solo la primera forma en el campo de la investigación, pues la segunda está dirigida a la formación de profesionales en servicio.

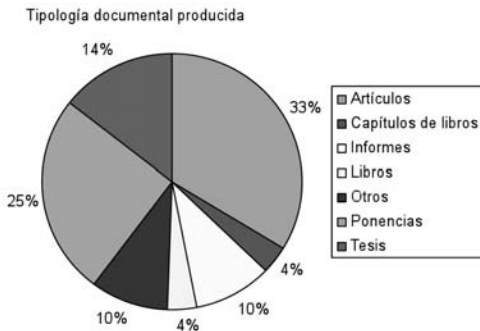
Potencialidades de investigación y docencia...

No obstante, también observamos que varios se han graduado en universidades privadas, las que en el caso costarricense, no ofrecen una formación consistente en el campo de la investigación, pues se dedican prioritariamente a carreras técnicas. De los y las académicas formadas en ese nivel, solo cuatro personas tienen el grado de maestría académica y el resto son profesionales, tanto en la UCR como en la UNA. Con respecto a la SA-UCR, la formación es académica, sin embargo no se ven reflejados en este gráfico por haber quedado excluidos de la muestra. De estas personas, un 95% de quienes tienen grado de licenciatura y un 89% de maestría se graduaron en Costa Rica, solo unos pocos casos fueron graduados en Chile, México, Estados Unidos y España.

De ellas, un 36% imparten cursos en Licenciatura y solo un 2% en maestría, pero la mayoría (62%) se ubican en “otros”, dentro de la que se encuentran los programas de pre-grado como los diplomados que se obtienen en 3 años de estudios universitarios. Esto demuestra que existen pocas posibilidades de impartir cursos que exijan un alto nivel de investigación, dado que solo existen dos maestrías en dos de las 3 escuelas analizadas. No obstante, estas no tienen suficiente demanda como para sostener una plantilla de docentes permanente.

Un indicador importante es el caso de la producción científica, ya que esta sirve para comunicar los resultados de investigación, en sus diferentes tipos de documentos. El siguiente gráfico muestra los resultados:

Gráfico N. 4 Producción científica según la tipología documental de los y las académicas de las unidades en estudio, 2008.



Fuente: Cuestionarios aplicados

De los 83 documentos que indicaron los y las académicas haber producido, una cuarta parte son ponencias en eventos académicos y un 33% corresponden a artículos. Solo 3 de esas producciones han sido libros completos y 3 capítulos de libros. Si tomamos en cuenta que entre las 52 personas que contestaron el cuestionario se produjeron 83 documentos en los últimos 5 años, tenemos una media de 1.5 artículos por persona. Sin embargo, si observamos que del total había 3 personas que concentraban la mayor parte de esa producción con un promedio de 3 publicaciones por año en forma continua, el panorama se torna más gris aún. Tal como lo afirma Meadows (1999, p. vii) “la comunicación se sitúa en el propio corazón de la ciencia. Para ella es tan vital como la propia investigación, pues a esta no le cabe reivindicar con legitimidad ese nombre si no ha sido analizada y aceptada por los pares. Esto exige, necesariamente, que sea comunicada”. Por ello, este es un indicador fundamental para determinar que la investigación que se realiza es efectiva y útil.

En cuanto al tipo de proyectos de investigación que se desarrollan actualmente, se observa que la mayoría son teórico-prácticos y un 43% de tipo metodológico, pero ninguno de índole teórico. Esto demuestra que la investigación que se realiza está orientada a resolver problemas prácticos principalmente y pocos se dedican a aportar conocimiento básico para el desarrollo de las disciplinas. De aquí que salta la duda acerca de la fortaleza teórica que puedan mostrar estas unidades académicas.

Por otro lado, la dispersión de temáticas es una característica sobresaliente. En el estudio se identificaron múltiples subcampos de las Ciencias de la Información que no vale la pena enumerar, porque constituiría una larga lista. La variedad va desde los grupos indígenas y el gobierno digital hasta los estudios de usuarios y la alfabetización informacional. Por otro lado, no se muestra la investigación multidisciplinaria –excepto en el caso del estudio de usuarios en la biblioteca infantil– o en equipos que permitan el intercambio de perspectivas diferentes sobre un mismo objeto de estudio. Esto nos da muestra de la escasa focalización que existe, lo cual es necesario tomar en cuenta a partir de la definición de políticas que conduzcan a líneas de investigación y que a su vez, logren fortalecer el desarrollo de la disciplina

en aquellos campos que lo ameriten. Este es un problema que señalaba Oliveira (2003) para Brasil y que yo interpretaría como síntoma de la falta de madurez en la investigación en un campo determinado.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Aunque contamos con datos parciales para este estudio, ellos nos permiten describir la situación actual de la investigación en Ciencias de la Información en Costa Rica y obtener algunas conclusiones.

Si bien es cierto, hemos contado con una débil actividad investigativa, también es cierto que en los últimos años esta ha mostrado un crecimiento cuantitativo importante. En 1997—hace once años—ninguna de las unidades académicas tomadas en cuenta, dedicaba recursos específicos para la investigación, pues lo poco que se hacía formaba parte de las iniciativas individuales de los académicos y no respondía a una política clara de desarrollo de las autoridades en el campo.

No obstante, con los inicios del nuevo siglo, observamos un despertar en este campo, inducido por múltiples factores de los cuales no tenemos certeza. Podríamos citar entre ellos la asignación de algunas jornadas docentes que se han dedicado particularmente a la investigación, aunque estas sean insuficientes. Además, la intención de acreditar las carreras implica una preocupación por este campo, lo cual podría verse positivamente siempre que esta iniciativa tenga sustentabilidad.

Tal como apunta Romanos (2001) a propósito de la investigación bibliotecológica en Argentina, existen factores que limitan su desarrollo, entre los que incluye la poca profundidad y variedad temática de los cursos de metodología de investigación dictados en las universidades, el poco estímulo a la investigación mostrado por las asociaciones profesionales y la falta de un esfuerzo sostenido para publicar en revistas arbitradas, entre otros. Por su parte, Hernández (2006) acota como retos para América Latina, la construcción de marcos teóricos y el fortalecimiento de la formación metodológica de los investigadores. Compartimos estas percepciones, pero además agregaríamos para el caso costarricense, la falta de estímulos para la investigación—tales como jornadas docentes, recursos materiales y humanos—y la foca-

lización en cuanto a temas y ejes temáticos, con el fin de desarrollar investigaciones de mayor profundidad y calidad.

Definitivamente, estamos muy lejos de generar una cultura de investigación en el campo de las Ciencias de la Información en Costa Rica. Existe investigación pero parece que las iniciativas son aisladas, dispersas e insuficientes para generar un corpus de conocimiento suficientemente consolidado en este campo. Pero no será posible mejorar el desarrollo de la disciplina en cualquier parte del mundo, si no mejoramos cuantitativa y cualitativamente la investigación. Ese es el reto más importante que tenemos entre manos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Añorve, M. (1995). La difusión y control de las investigaciones y proyectos en curso en bibliotecología y disciplinas afines en América Latina y el Caribe: la base de datos ICBALC. *Investigación Bibliotecológica*, 9(19):58-73.
- Añorve, M., Córdoba, S. (2000). Proyecto para la constitución de ICBALC en red de cooperación iberoamericana y caribeña ICBICIAC. *Actas del V Encuentro de EDIBCIC (5: Granada: 2000)*. Granada: Universidad de Granada, p. 306-317.
- Harper, M. (1997). Veinte años de la fundación de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información de la Universidad Nacional 1977-1997. *Bibliotecas: Boletín de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información de la Universidad Nacional*, v. 15(1):1-8.
- Hernández, P. (2006). La investigación bibliotecológica en América Latina. *Investigación Bibliotecológica*, 20(41):107-140.
- Meadows, A J. (1999). *A Comunicação científica*. Brasília : Brique de Lemos/Livros.

Potencialidades de investigación y docencia...

Oliveira, M. de (2003). La investigación científica en ciencia de la información: análisis de la investigación financiado por el CNPq (Brasil) en el periodo de 1984 a 1993. *Investigación Bibliotecológica*, 17(34)70-87.

Ramírez, E., Añorve, M., Graniel, M.R. (1999). *Reunión de investigadores y educadores de Iberoamérica y el Caribe en el Área de Bibliotecología y Ciencia de la Información*. México: UNAM, CUIB.

Romanos de Tiratel, S. (2001). Los pilares de la investigación en Bibliotecología/Ciencia de la *Información, Información, Cultura y Sociedad*, n. 5:5-10.